



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 Nº N° 60 – JUNIO 2013

“LA PROMOCIÓN DE VALORES HUMANOS A TRAVÉS DE LA ACTIVIDAD FÍSICA EN EDUCACIÓN SECUNDARIA”

AUTORÍA ESTEBAN MARTÍN CABEZAS
TEMÁTICA EXPERIENCIA, VALORES, ÉTICA
ETAPA ESO-BACHILLERATO

Resumen

En este artículo trato de desarrollar cómo podemos erradicar la violencia en los jóvenes a través de la Educación Física. ¿Qué valores se fomentan en la Educación Física que nos permitan sembrar en nuestros alumnos las semillas del respeto, la tolerancia, la paz y el diálogo? ¿Cómo fomentar dichos valores a través del deporte?

Palabras clave

Educación física, deporte, violencia, valores, tolerancia, respeto, xenofobia, ética.

1. INTRODUCCIÓN

Es una necesidad imperiosa erradicar cualquier asomo de actitud violenta, en cualquiera de sus manifestaciones en la educación en general y en el ámbito de la educación física en particular. Su contrapartida, la sociabilidad como elemento fundamental para la formación en valores, es parte sustancial de la esencia del deporte, de la escuela y de las diferentes etapas de la persona hasta la madurez: infancia, adolescencia y juventud.

La institución educativa ha de luchar para que las actividades relacionadas con el deporte, tanto dentro como fuera del centro, impulsen una educación respetuosa con el fin de superar actitudes violentas o intolerantes. El deporte, por tanto, detenta un envidiable compromiso formativo con nuestros jóvenes, de manera que durante las diversas actividades debemos orientar y ampliar la formación en diversos valores como hábitos sanos, higiene y rechazo de todo tipo de drogas.

El deporte debe favorecer un desarrollo global de las capacidades de los jóvenes. Ese favorecer el desarrollo de los jóvenes implica un respeto de otros elementos vinculantes en relación con el sujeto que practica el deporte entre los que destacan el respeto por el rival, las



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° N° 60 – JUNIO 2013

normas, el trabajo en equipo y el juego limpio, principios deportivos. Por consiguiente, el trabajo del docente tiene un plus complementario junto a la formación técnica de los alumnos, un plus que es consecuente con el desarrollo social de la persona.

A un nivel mucho mayor y que se extiende al ámbito educativo puede apreciarse, por desgracia, la existencia de violencia en el fútbol de élite, por ejemplo, donde se da en numerosas ocasiones, como si del plato de cada día se tratara, una intolerancia exacerbada que imposibilita una complicidad entre los dos bandos en juego. Actitudes violentas como agresiones, insultos racistas, gesticulación de expresiones y símbolos de tipo fascista van unidas a expresiones y manifestaciones irrespetuosas de miembros de equipos deportivos hacia otros miembros de otros equipos o incluso a la afición y a los periodistas.

Estas expresiones no están sujetas al sólo ámbito del fútbol profesional, sino que dichas expresiones forman parte en la mayoría de las ocasiones del vocabulario diario de miembros de instituciones públicas. Es por ello que es necesario que estas personas que dan la cara al público cada día y que son vistos como referentes por la sociedad por aquello que representan son los primeros que deberían dar ejemplo de un vocabulario adecuado. Saltan a la vista los descalificativos que se cruzan los políticos por los últimos escándalos salidos a la luz. Estos mismos descalificativos se amplían, desgraciadamente, al ámbito deportivo entre dirigentes de clubes de fútbol a causa de los nuevos fichajes de cara a la siguiente temporada.

Los valores humanos son, pues, el basamento ineludible del deporte y de la convivencia. Estos valores que, en el deporte se encarnan en el esfuerzo, la auto disciplina, el respeto a las normas, el compañerismo, el rechazo a cualquier tipo de violencia, el trabajo en equipo y el respeto del equipo contrario, no son sino fundamento que se encuentran plasmados en numerosas declaraciones defensoras del deporte como la Carta Olímpica, que tienen al deporte como eje esencial del desarrollo de la personalidad y de una convivencia pacífica.

No obstante, no siempre pueden apreciarse actitudes cívicas y pacíficas, ya que, lamentablemente, existen padres y adolescentes que muestran la cara más rechazable de algunos eventos deportivos como amonestaciones agresivas en los vestuarios, comportamientos indebidos de padres durante la competición, manifestaciones violentas de acompañantes de los equipos, conductas homófobas, justificación de actitudes humillantes hacia los compañeros, y otras como éstas son algunas realidades que forman parte del día a día del deporte escolar de la actualidad. Ante esto cabe plantearse la cuestión: ¿en el siglo XXI, un siglo de progreso, de bienestar, de paz, han quedado atrás las luchas y enfrentamientos por diferencias o diversidad de opinión?

Hay sobrados motivos para que la comunidad educativa luche contra estas actitudes violentas, las cuales minan la convivencia entre los diferentes miembros de la misma. Es fundamental inculcar valores interculturales que nos lleven al mutuo reconocimiento y respeto. Cada miembro de la comunidad educativa tiene un papel en la formación de los jóvenes. Desde la Educación Física, ¿cómo podemos inculcar a los jóvenes estos valores de respeto y tolerancia? Ese es el objetivo que pretende este artículo.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° N° 60 – JUNIO 2013

2. LA LABOR DEL PROFESOR DE EDUCACIÓN FÍSICA

Es necesaria la adquisición de hábitos saludables como el ejercicio físico diario. Éste resulta esencial en el desarrollo pleno de nuestros alumnos. Pero no basta con promocionar la salud física, sino también es imprescindible cuidar las relaciones sociales, con el fin de evitar conflictos de cualquier índole como la intolerancia.

En este acrecentamiento de la salud física y social tiene un rol fundamental el profesor de Educación Física. Las experiencias que nuestros jóvenes tengan del ejercicio deportivo estarán en función mayormente de la actitud del docente y de su forma de inculcarlo. Así, el docente es un referente, un paradigma para los alumnos que verán en él a una persona de confianza que ayudará a muchos chicos a salir de sus pequeñas crisis de juventud. Pero puede ocurrir también el caso contrario, es decir, perjudicar psíquicamente por la manera de guiar la actividad deportiva de los alumnos, así como por sus consejos.

2.1. Pedagogía eficaz y deferente

No hay más que echar un vistazo a miles de docentes para constatar el hecho de que dedicarse a la enseñanza no es sino una experiencia vital apasionante que se va edificando como un don que se posee para contribuir al desarrollo de los jóvenes a través del ejercicio físico. Este es el valor más fundamental del docente dedicado a la Educación Física.

Es ya una reliquia la idea de que el profesorado sólo pretende logros en su labor educativa y de que toda la actividad está en función de ese fin. Es también una reliquia la metodología tosca que se servía de amenazas, gritos, castigos, la denigración del equipo contrincante y del árbitro, así como otras actitudes que deben ser superadas.

Frente a éste modelo infructuoso y brusco, tenemos otra alternativa, una alternativa que se presta al diálogo, a la comprensión, a la estima del otro. Se trata de que el profesor no sólo se fije en las cualidades deportivas de los alumnos, sino que sea capaz de transmitir pasión y sea capaz de motivar a practicar el deporte; entre otras actitudes que debe tener el profesor están el que tenga capacidad de ayudar a progresar; que promueva unas buenas relaciones entre los jugadores; que sea capaz de forjar un equipo en torno a un líder; que enseñe a respetar al público, al otro equipo y al árbitro; y todo ello con una forma de actuar en la que el respeto a la persona sea el basamento del remedio contra cualquier tipo de violencia deportiva. En definitiva, el profesor debe inculcar el esfuerzo y el desarrollo personal más allá de los resultados.

En la formación de los profesores de Educación Física debe reforzarse el desarrollo de cualidades pedagógicas. El profesorado debe estar dotado de habilidades para que pueda transmitir con meridiana claridad y eficiencia; en su labor es mucho mejor la transmisión con ejemplos que con ideas o grandes discursos.

Se le debe inculcar además que debe estar para y por los jugadores y que debe esforzarse por conocerlos y en forjar un espíritu de equipo, apoyándoles en los problemas que tengan en su



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° N° 60 – JUNIO 2013

vida siempre respetando su privacidad. Debe mostrar en todo momento la importancia del diálogo a través de una buena y fluida comunicación con sus alumnos y su entorno.

En cuanto al respeto que se debe mostrar en referencia a los demás, el profesor de Educación Física debe promocionar los valores de puntualidad, higiene, buena alimentación, autodisciplina, el esfuerzo y actitud comprensiva ante los fallos de otros. También deben mostrar sensibilidad valorando las tareas de cada actividad; deben evitar celos y riñas; saber aceptar críticas y afrontarlas con responsabilidad; dosificar las alabanzas y refuerzos positivos; inculcar confianza, honradez, responsabilidad, lealtad y respeto;... Debe, además, valorar y apoyar el compromiso del jugador con sus estudios, los cuales son esenciales.

En muchos casos el alumnado diverso procede de situaciones conflictivas. Estas situaciones se muestran como algo normalizado en las situaciones concretas donde vivían anteriormente dicho alumnado. Ante esta situación, la intolerancia, por ejemplo, no debe encontrar el más mínimo resquicio para colarse en el ámbito educativo en general y deportivo en particular. Para ello, es imprescindible la motivación del profesor.

La actitud pedagógica de los profesores de educación física debe evitar equívocos que en muchas ocasiones no son más que imitación de aquellas actitudes que se practican en el deporte de élite. En el deporte no se forma a los jóvenes para que imiten dichas actitudes, sino que a través del deporte se les educa de forma ilusionante. Se extrae de aquí que no se debe caer en actitudes agresivas o violentas; tampoco son permisibles actitudes excluyentes y elitistas; tampoco se debe promover la sumisión al entrenador, cual déspota militar. Esto último no significa limitar el principio de autoridad del entrenador, sino que se trata de plantear un equilibrio de su función rectora en función de una mejor y mayor participación de los diferentes miembros del equipo.

2.2.- Escenario tangible que no se puede soslayar

En términos generales, los profesores deportivos siempre recalcan, por encima de otras cosas, la técnica deportiva, cómo desarrollar las cualidades motrices, los procesos de aprendizaje, el grado de saturación en cuanto comprensión por parte del jugador y otros muchos aspectos que inciden en la actividad deportiva.

Sin embargo, de lo que se trata es de observar la actividad deportiva desde otra perspectiva, una visión que previene situaciones conflictivas e intolerantes en todo lo relacionado con el deporte, desde los entrenamientos hasta la competición. Desde este punto de vista, el entrenamiento es un medio eficaz para la comunicación, especialmente tras el descanso después de la actividad. Es un momento óptimo para comentar sobre las diferentes situaciones que se han presentado, así como sobre los posibles conflictos que pudiera haber.

Durante el desarrollo de la actividad es importante eliminar referencias a prejuicios y expresiones agresivas contrarias a los valores que se quieren promover. El estilo del profesor es muy importante ya que los jóvenes, en su proceder, tratan de imitarlo. Luego, es necesario vigilar el uso de expresiones y actitudes. Hay también quienes, con el fin de obtener más rendimiento de



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° N° 60 – JUNIO 2013

sus alumnos, tratan de humillarlos, amenazarlos con las calificaciones, etc... Eso no es educar, sino malas actitudes que no deben permitirse, ya que a la larga pueden derivar en malos tratos.

Durante la actividad deportiva, la actitud del docente es fundamental. Muy mal hace el docente si se dedica a denigrar al rival, lesionar su autoestima, anima a cometer faltas e incluso a practicar la violencia en cualquiera de sus formas y que humilla a sus jugadores por jugar limpio. Hay quienes incluso llaman “mariquitas” a los jugadores por no ser agresivos en el campo, así como también los hay que los llaman “marimacho” a chicas con el mismo potencial de juego que un chico. No es propio de la persona humana pasar por alto actitudes violentas y denigrantes, es contradictorio con la educación que se quiere promover.

En muchas ocasiones, además, acaecen actitudes indeseables de tipo excluyente por parte de los acompañantes de los jóvenes, insultos del tipo: *negro de ...*, *hijo de...*, *etc* . Otras veces ocurre que se producen situaciones humillantes por la equipación deportiva que se usa. Con respecto a esto, se tiene la obligación moral de corregir a los que se burlan y no aceptar su actitud haciendo oídos sordos.

El profesor debe estimular el buen comportamiento en la cancha, durante el juego, y si el rival se lesiona, con los árbitros, hacia los acompañantes, y también con los propios compañeros que en el banquillo esperan el momento de participar en el juego sustituyendo algún jugador de en la cancha. Es fundamental que todos los jugadores participen en el juego. En base al argumento de ganar un partido no se puede mantener a un jugador sin participar en el encuentro. La recompensa al esfuerzo de entrenar es jugar.

Tras el partido no sólo es bueno felicitar al rival, sino también es muy positivo compartir las experiencias del partido y comentar las jugadas, así como tener un rato de convivencia entre los jugadores del encuentro. No es bueno ver al equipo rival como si de un enemigo se tratara. El espíritu deportivo precisa como condición ineludible comprender la tristeza de la derrota, refrenando la alegría nunca derivada de la humillación al rival. No se pueden buscar culpables de la derrota, ya que la victoria o la derrota son independientes del puesto que cada cual detenta en el campo de juego.

3.- CÓMO ZANJAR LOS PROBLEMAS CONFLICTIVOS EN EL DEPORTE

No es raro escuchar, como he expuesto más arriba, expresiones con carácter denigratorio. Por desgracia, esta práctica está muy extendida. Disputas, agresiones, broncas vienen a revelar sentimientos predispuestos y sobre todo una laguna que no es sino la incapacidad de resolver conflictos que surgen sin el recurso a la violencia.

La violencia convencionalmente es el uso deliberado de la fuerza física contra uno mismo, otra persona, una comunidad. Sabemos cómo empieza una situación de violencia pero nunca cómo y cuando finaliza, por eso todos tenemos la obligación de desterrarla de cualquier escenario social.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° N° 60 – JUNIO 2013

El primer perjudicado de la violencia y sus consecuencias es la víctima, quien sufre no sólo maltrato, sino también ulteriores amenazas, estrés postraumático, y experiencias difíciles de superar y olvidar. La familia de la víctima, así como su entorno, también sufre en cierto modo el problema de la violencia, y la sociedad sale perjudicada, pues los ciudadanos que la componen están cansados de la aberración de estas actitudes. Por su parte, los agresores sienten la más profunda deshumanización dentro de su ser, sin dejar de lado que son responsables de sus actos y que, por tanto, deben pagar por ellos.

Dada esta lamentable situación, no es raro que un docente se cruce en su carrera profesional con situaciones violentas de alumnos o familias, a veces incluso sin posibilidad de prevenirlas. La primera consideración que no se debe pasar por alto es el hecho de que la violencia no conduce a nada, por lo que es preciso deslegitimarla, además de ir contra los principios morales y contra el derecho a ejercer la ciudadanía de forma libre y segura.

Sin embargo, la dación de un conflicto violento va aparejada como consecuencia a la existencia de conflictos en un grupo humano, en este caso, el deportivo, en un equipo por ejemplo. Al vivir en sociedad, en interacción con semejantes, al igual que nosotros, debemos asimilar que no faltarán los conflictos. Éstos son fruto de la diversidad de intereses. Pero que haya conflictos no significa que debamos dejarlos a su libre albedrío, sino que deben atajarse inmediatamente para que no pasen a problemas mayores e inevitables. En este caso, la mediación es un recurso inevitable para la erradicación de cualquier conflicto. Gracias a la mediación se construirá una relación desde cero, sobre nuevos y buenos cimientos, anteriores a su aparición.

La mediación, pues, se ha manifestado como un elemento indispensable para resolver conflictos en diversos contextos, incluso los que pudieran aparecer en el ámbito deportivo; aun así, la prevención es el mejor medio para evitar el conflicto. Como ya dice el dicho: “mejor prevenir que curar”. La finalidad de la mediación no es otra que la de gestionar el diálogo entre las personas en conflicto, logrando una resolución del mismo. La prevención, pues, se anticipa; evita situaciones que pudieran ser irresolubles. Prevenir implica anticiparse, trabajar caminos que eviten situaciones graves, y lo que es más importante, deber de trabajar en diálogo con padres y compañeros con el fin de lograr una mayor eficiencia. Para ello, el docente precisa de unas pautas determinadas que no debe obviar. Estas pautas son las siguientes:

- 1.- Delimitar los elementos del conflicto. Hallar y describir los aspectos fundamentales del conflicto.
- 2.- Inhabilitar soluciones infructuosas y apostar por otras alternativas.
- 3.- Estimar las diferentes opciones que se tomen valorando, sobre todo, la consideración de las consecuencias y la posibilidad de llevarlas a cabo.
- 4.- Llevar a cabo la decisión tomada, así como adelantarse determinando los pasos que se seguirán y los medios para valorar.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° N° 60 – JUNIO 2013

5.- Evaluar los resultados alcanzados. En caso de que no resultasen positivos se reiniciaría el proceso nuevamente para hallar otras soluciones.

4.- RESOLUCIÓN DE LA INTOLERANCIA FRENTE A LA PLURALIDAD

Aunque siempre ha existido diversidad en la enseñanza, hoy, más que nunca, dicha diversidad es aún más patente. Fruto del mundo global en el que vivimos y debido a los movimientos migratorios nos hallamos con una inmensidad de realidades sociales. Otra manifestación de esta migración son las diferencias entre las culturas paya y gitana, estudiantes negros y blancos, por no mencionar estudiantes con distinta lengua materna o incluso con diferente orientación sexual, y con otras diferencias culturales.

Esta pluralidad social se refleja e influye en el ámbito escolar, por no decir que tiene sus efectos en la actividad físico-deportiva. Esta pluralidad, más allá de ser un obstáculo para el desempeño de la actividad docente, es toda una riqueza y que el deporte debe colaborar para que cada cual, dentro de su cultura, aporte lo mejor de sí. Esta pluralidad debe tenerla en cuenta el profesor en todo momento, ya que el deporte tiende a fomentar el respeto entre todas las culturas. Si hay algo que es universal, por encima de cualquier diferencia cultural, además de la música y las matemáticas, es el deporte, acción gracias a la cual el hombre crece y se desarrolla integralmente.

Durante su actividad, el profesor debe aportar su parecer sobre los prejuicios más frecuentes y conflictivos que hacen acto de aparición en la dinámica de la actividad deportiva. La forma de ser de cada profesor será un elemento clave para abordar estos prejuicios. Cada uno tiene su propia forma de ser, pero debe haber un denominador común en el trasfondo de esas diferencias de caracteres y este trasfondo es la actitud asertiva y establecer los límites de lo que no se debe permitir y lo que es necesario valorar.

¿Qué es, pues, lo que no se debe permitir en la actividad deportiva? ¿Dónde están los límites para no perjudicar al otro? Veamos a continuación las cinco actitudes que deben evitarse en las relaciones sociales en general, en el ámbito educativo en particular y en el ámbito deportivo sobre todo.

a) Intolerancia

La intolerancia es toda actitud que conlleve denigración de los derechos de cada individuo. Con una actitud intolerante se perjudica a personas, grupos sociales e, incluso, a otras culturas, haciendo inviable las relaciones sociales. La intolerancia se basa en prejuicios que están basados a su vez en estereotipos fijados antaño y que tienen como fin humillar al que es diferente o piensa de forma distinta. Ser intolerante significa no aceptar el punto de vista de los demás, concibiendo la propia perspectiva como la única con validez absoluta.

A nivel deportivo puede manifestarse en actitudes absurdas que dan lugar a insultos y descalificativos que humillan a los demás. Por poner un ejemplo los gritos que seguidores ultras lanzan contra el equipo contrario. Estas actitudes que también se manifiestan en la práctica



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° N° 60 – JUNIO 2013

deportiva no a un nivel tan superior, encuentran eco en los jóvenes de hoy que son testigos de los encuentros deportivos de élite.

Es conveniente que el entrenador sepa identificar prejuicios y actitudes para mejorar la convivencia deportiva, tanto en la dinámica del equipo como en la relación con otros equipos y en la competición, en el sentido de evitar la intolerancia que es el denominador común de un poliedro maligno con múltiples caras tristemente conocidas como las cinco que a continuación voy a exponer:

b) Racismo

Se trata de aquella actitud que defiende la inferioridad de otros grupos humanos, con el consiguiente ensalzamiento de la propia raza. Es natural y patente que existe diferencias de raza en el orbe terrestre, pero eso no significa que tenga que humillarse a las gentes que pertenecen a una cultura distinta a la nuestra por el mero hecho de que su cultura no ha progresado tanto como la raza blanca. La inferioridad del hombre no está en la diferencia de raza, tampoco en la biología, sino que, a nivel de valores, la inferioridad está en el corazón. Un corazón que no reconoce a los demás por ser de otra raza es un corazón enfermo que impide las relaciones sociales por culpa de este prejuicio.

Muchos de los periodistas que transmiten espacios deportivos hacen alusión a la raza del deportista para resaltar su valía y su coraje. Esto es un equívoco, ya que el racismo va seguido de segregación social, rechazo de otras culturas y de valores ajenos y discriminación.

c) Etnocentrismo y xenofobia

Las formas de rechazo pueden deberse a la pluralidad lingüística, cultural y/o religiosa. Esta pluralidad es el soporte de innumerables fobias hacia lo distinto. Se han dado casos en los que ciertos jugadores de origen musulmán, por falta de alimentación debida, han llegado a sufrir algún tipo de exclusión o postergación. Otros conflictos los encontramos en la aversión a la cultura catalana, por poner un ejemplo distinto, por el mero hecho de ser una lengua diferente al castellano y porque las autoridades políticas pretenden imponerla en su propio territorio.

Otras manifestaciones de exclusión se producen hacia aquellas personas que derivan de otros países, culturas o tradiciones. Se trata de incompreensión y recelo hacia inmigrantes. La xenofobia, desgraciadamente, también hace acto de presencia en el ámbito escolar y deportivo mostrando actitudes despectivas hacia personas de otras culturas.

d) Discriminación sexista

Se trata de actitudes que limitan los derechos de libertad e igualdad a personas de determinado sexo y/o género. Aunque el sexismo es algo común a ambos sexos, la versión machista es preponderante, desplegando cierta violencia que va acompañada de malos tratos a la mujer. A nivel deportivo, no se mira de igual forma a los hombres que a las mujeres. Esto se



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° N° 60 – JUNIO 2013

aprecia en la limitación a las mujeres en ciertas competiciones o actividades físicas, o incluso rebajando el nivel por debajo del que se requiere al hombre, por ejemplo en las pruebas físicas para el acceso al Cuerpo Nacional de Policía o a la Guardia Civil. Además se suele desdeñar la presencia de la mujer en el deporte limitando sus capacidades. No es ésta una actitud educadora en valores, sino más bien lo contrario, una actitud que discrimina y que rechaza.

e) Homofobia

La homofobia es otra rama diversa de la intolerancia y que es muy patente en la actividad deportiva. Consiste en un rechazo hacia personas que sienten afecto por personas del mismo sexo. Son incluso perseguidos hasta la muerte en algunos países. En España fueron perseguidos durante la Guerra Civil y durante la dictadura franquista. En la actualidad dicha actitud se manifiesta por la difamación y el silencio hacia actitudes homosexuales. No es permisible, pues, discriminar a los jóvenes por tener una orientación sexual diferente. Va contra la libertad de la persona y contra su modo de expresión, algo a lo que todos tienen derecho.

4.2. Valores sociales frente a la violencia

Pero la labor del docente no se limita al reconocimiento de prejuicios y actitudes violentas, sino que es fundamental que la actividad docente esté guiada por valores de convivencia que serán los que guíen a los jóvenes durante su vida. Éstos aspiran a ser tratados con equidad, respeto, y de manera integradora. Es necesario hacer un inciso en el hecho de que la diversidad en la que nos encontramos inmersos, es un contexto lo suficientemente amplio como para hacernos caer en la cuenta de que debemos promover valores cívicos y llevarlos a la práctica para hacer de este mundo un lugar más idóneo para vivir, un mundo más humano. ¿Cuáles son estos valores?

a) Equidad

Toda sociedad democrática se fundamenta en el principio de que todo hombre es igual a los demás. Éste es el principio de equidad. Las personas, evidentemente, no son idénticas entre sí en muchos aspectos. Cada cual tiene un ADN diferente. Ese ADN se expresa fenotípicamente en rasgos externos, en rasgos que son visibles y que configuran la identidad de cada persona. La igualdad no hace referencia a la igualdad de identidad, porque es evidente que no hay dos personas que sean idénticas. La igualdad hace referencia a la igualdad de derechos y deberes, a tener las mismas oportunidades. A todos se les debe garantizar una igualdad de oportunidades para que puedan desarrollar el máximo de posibilidades en su vida.

b) Respeto

Consiste en el aprecio de la rica diversidad de las culturas de nuestro mundo, de de las distintas formas de expresión y formas de pensar. Los principales valedores que garantizan el respeto son el conocimiento, la apertura, la comunicación y la libertad de pensamiento, así como una actitud empática. Dentro del respeto, la tolerancia detenta un papel importantísimo ya que se trata de armonizar las diferencias. No consiste en anular las distintas formas, sino de integrarlas para que todas sean valedoras y se enriquezcan unas a otras. Gracias a la tolerancia la paz es



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° N° 60 – JUNIO 2013

viable. Así, por ejemplo Gandhi se sirvió de métodos no-violentos para sembrar la tolerancia y el respeto en su país. Su ideal era el propio del jainismo que afirma que se debe un respeto a todo ser vivo. Así se debe practicar en el deporte, un respeto por encima de cualquier condición a toda persona, al rival, al entrenador, al público.

c) Integración

La integración hace referencia a la posibilidad y capacidad de formar parte de un grupo y de una sociedad. Al tratarse de integrar, esto implica igualdad de oportunidades para todos los miembros, así como un asumir las distintas responsabilidades o deberes. La actividad deportiva es especialmente integradora gracias a que posee un lenguaje común, unas reglas compartidas y una actividad que es igual para todos.

d) Solidaridad

Con la solidaridad se hace referencia a la interdependencia y al apoyo mutuo. Gracias a la solidaridad nadie está sólo en el deporte, sino que se apoyan unos a otros para formar un equipo. Se da una comunidad con un fuerte sentido de pertenencia. El contexto más propicio para sembrar este valor son los equipos, los colegios, las aulas, formación de grupos de trabajo, etc. La ausencia de solidaridad altera la vida común, pues es contraria a ésta la insolidaridad. Sólo en comunidad se podrán alcanzar grandes logros, siempre desde el compromiso con los demás.

e) Interculturalidad

Con el valor de interculturalidad hacemos referencia a la interacción y relación mutua, al diálogo con otras tradiciones y culturas igual de valiosas que la nuestra. Se trata de comprender otras conductas sociales, otras costumbres que desde nuestro propio punto de vista serían inconcebibles. Se trata de ponerse en el lugar del otro, de empatizar e intentar comprender los orígenes de las otras culturas y su espiritualidad y forma de sentir. Se trata, en definitiva, de asumir lo bueno de los demás, aunque sean tradiciones diferentes y desechar lo malo. Parte del respeto y aceptación de las diferencias. Se dirige hacia la construcción de relaciones humanas de carácter equitativo donde ninguna de las partes detenta una postura por debajo de las otras. Se apuesta por una ética de mínimos y de respeto, de protección de la dignidad humana y de los derechos de la persona.

5.- CONCLUSIÓN

Visto el panorama que tenemos ante nosotros en cuanto a valores deportivos se refiere, es necesario señalar que la educación para tener éxito en el deporte no es sinónimo de éxito económico. Educar para el deporte es, sobre todo para desarrollar unas cualidades que nos haga más humanos y educar, por supuesto, para ser conscientes que necesitaremos la actividad física para mantenernos en forma durante nuestra vida. Sin embargo, el estar en forma no es nada si no se cuenta con actitudes como el compañerismo, el apoyo, el respeto, la tolerancia.



ISSN 1988-6047 DEP. LEGAL: GR 2922/2007 N° N° 60 – JUNIO 2013

Para cultivar estos valores, el deporte es esencial, pues como ya dije antes, el deporte detenta un lenguaje común, universal que es comprendido por todos. Así pues, podemos apreciar que deporte y valores se reclaman recíprocamente, cual moneda de dos caras, la una necesita de la otra para tener valor. El deporte sin valores es vacío, mera competición. Los valores sin ejercicio físico se convierten en algo abstracto. Los valores deben hacerse presentes en la realidad, en situaciones concretas, y la mejor forma de hacer realidad los valores es el deporte donde se fomenta el compañerismo, el trabajo en equipo, el respeto y el esfuerzo por superarse a sí mismo en compañía de los demás. En el curso de la vida no estamos solos, así como tampoco en el deporte.

Así, pues, y con esto termino mi artículo, democracia es contradictorio con la intolerancia, la discriminación y la violencia. El deporte es el lugar idóneo para cultivar una ética que permita a los jóvenes orientar su vida. En esa actitud ética, la comunicación y el diálogo son fundamentales. El hombre no está solo en la vida, ésta es una competición por ser cada día mejor y para ello tenemos a los demás que nos rodean que nos ayudan a ser mejores con sus ánimos y sus correcciones.

Bibliografía:

- GARCÍA, SANTIAGO-DIEGO SIMEONE. *El efecto Simeone*. Barcelona: Plataforma. 2013.
- JIMÉNEZ ORTEGA, JOSÉ. *Pedagogía de valores humanos y ciudadanos*. Madrid: La Tierra hoy. 2009.
- TIERNO, BERNABÉ. *Guía para educar en valores humanos*. Madrid: Taller de Ediciones JB. 1996.

Autoría

- **Nombre y Apellidos:** Esteban Martín Cabezas
- **Centro, localidad, provincia:** I.E.S. Jandía (Morro Jable, Las Palmas Gran Canaria)
- **E-mail:** Emartin131@hotmail.com